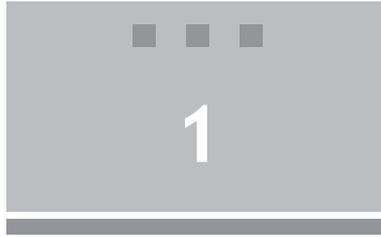


ARTÍCULOS



EL IMPERIO COMPULSIVO DEL ALCOHOL

Dr. Mauro Torres Agredo, MD*

Resumen

La presencia de comportamientos extraños y graves, y la ausencia de una ciencia que los describiera y explicara de manera sistémica me motivó a realizar esta investigación. Los materiales clínicos los obtuve en la Sociedad, en mi consultorio, en los garitos, los prostíbulos, las cárceles de mujeres y hombres, en el vértice y en la base de la pirámide humana y en el desarrollo histórico de tales conductas. Estudié centenares de árboles genealógicos.

Llamó mi atención clínica la fuerza que tenían todos ellos, lo irresistible de sus deseos y tomé la voz latina COMPULSIO para reflejar su dinámica, pues compulsio significa forzar a alguien para que realice actos aún contra su voluntad. Esos árboles genealógicos me indicaron que el Alcohol se encontraba en el origen de todas las compulsiones. Confirmé la herencia que dejaban los alcohólicos, que es tanto Similar como Desemejante, fenómeno que no ha sido conocido y que constituye una tragedia para la humanidad que está transformando sus comportamientos naturales por comportamientos compulsivos. Investigué por qué el Alcohol al interactuar con los tejidos germinales tenía ese tremendo poder y me di cuenta que era Mutagénico, y que al penetrar en la célula sexual (óvulo o espermatozoide) llegaba al núcleo y allí generaba una sustitución puntual y débil de un par de bases nitrogenadas de la cadena del Gen Mutado, lo que alteraba la o las proteínas correspondientes y su función. Este Gen Mutado con sus proteínas anormales sustituye la Corteza del Área Orbitofrontal del Hemisferio Cerebral Derecho, y se convierte en el centro de las compulsiones que aparecen en cada persona al azar por medio de la Pleiotropía. De este centro compulsivo parten los potentes deseos de las respectivas compulsiones que al realizarse estimulan fuertemente los núcleos límbicos del placer que secretan los neuroquímicos como la dopamina, las endorfinas y encefalinas. Por eso, toda compulsión, a pesar de ser una afección tan grave, es paradójicamente placentera, y no es reprimible ni aplazable como puede ser un deseo sexual.

El compulsivo tiene dos momentos:

- a) El Compulsivo, con sus irresistibles deseos.
- b) El Adictivo, por el fuerte placer que produce la realización de tales deseos.

Palabras Clave: Compulsión, Mutación Genética, Pleiotropía, Herencia Similar y Herencia Desemejante, Azar.

* Médico, Investigador, Filósofo, Antropólogo, Historiador y Evolucionista del Cerebro
maurotorres1@hotmail.com

Fecha de recepción: noviembre 2010 Fecha de aceptación: febrero 2011

Summary

The presence of bizarre and strange behaviours and the absence of a discipline that could describe and explain them systematically encouraged me to do this research. I obtained the relevant information from society, in jails, in brothels, in my office doing my private practice, and watching those conducts from tip to base of the human pyramid. I studied hundreds of family trees.

My attention was caught by the strength they all had, the irresistible of their desires and then I took the latin root *COMPULSIO* to reflect its dynamics, given that *Compulsio* means to draw someone to do something against their own will. These family trees drove me to the conclusion that alcohol was in the origin of every compulsive act. I came to notice that alcoholics pass down this behaviours and this has become a natural tragedy for human kind because people are changing their natural behaviours for compulsive ones. In my research I found out that alcohol can interact with germ cells in which it has mutagenic effects on sperm and ovules, generating a slight substitution on a couple of nitrogen bases of the mutated gene, which then would alter its transcription and translation into a functional protein. This mutated gene substitutes with its altered protein products the orbitofrontal cortex in the right hemisphere of the brain and it becomes randomly the center of the compulsive disorders through a pleiotropic process. This compulsive center in the brain generates the strong desires of each compulsive act that when carried out they enhance the stimulation of reward limbic structures that produce dopamine, endorphin and enkephalins. That is why every compulsive act although a serious situation carries out some sort of pleasure with it and cannot be suppressed or delayed as it happens with the sexual act.

The compulsive person has two moments:

- A. The compulsive moment, with its irresistible desires.
- B. The addictive moment, with a strong reward and pleasure by the fulfillment of those desires.

Keywords: Compulsive act, gene mutation, pleiotropy, similar and dissimilar inheritance, random.

Con las Compulsiones Adictivas tomadas como un Gran Sistema, no aisladamente, tocamos un extenso e importantísimo capítulo de la Medicina de la Mente Humana completamente en blanco, pese a su enorme gravedad en el comportamiento de niños, mujeres y hombres. Tenemos la certeza de que si las Psicosis fueron el flagelo del siglo XIX y parte del XX, las neurosis ocuparon el siglo XX entero debido a la influencia del Psicoanálisis, el siglo XXI será el siglo de las compulsiones adictivas, de hecho ya lo es, tanto por la explosión demográfica cuanto por la fuerte intensificación del consumo del al-

cohol en todos los países del mundo, desde muy temprano en la vida de los individuos y de las poblaciones, y el alcohol, por sus características químicas y su interacción con los tejidos germinales, tiene un decisivo protagonismo en la etiología de tan extraños comportamientos, totalmente nuevos en los orígenes de la historia de la Humanidad.

Nos asalta de inmediato el siguiente interrogante, ¿por qué, siendo tan evidentes los efectos devastadores de las compulsiones adictivas, la Ciencia no los había descubierto y tratado con el mismo rigor con que

hoy lo está haciendo con otras ramas de la Medicina de la Mente?

Los factores externos que lo explican se pueden encontrar en el excesivo acento que se ha puesto sobre el término Psicopatía (“enfermedad del alma”, en su etimología griega), cerrando el acceso a estos fenómenos y en el ascendiente que tiene, a nivel planetario, el DSM-III y IV, que en su cómoda clasificación de los “Trastornos de la Personalidad”, ha suprimido el concepto médico de “Enfermedad” desde 1980.

Sin embargo, la razón última de por qué no se había llegado a fundar una ciencia creíble de las Compulsiones Adictivas, se hallaba en el problema mismo, que exigía del investigador un conocimiento empírico-causal de cada una de las principales compulsiones y una mirada de conjunto a todas ellas, con sus relaciones mutuas para evitar presentarlas aisladamente, como siempre ha ocurrido cuando se ha pretendido combatir las, hablando, ya del Alcoholismo aislado, ya del Tabaquismo aislado, ya de la drogadicción aislada, ya de la Obesidad aislada, y pare de contar, fatal metodología que dejó por fuera multitud de comportamientos patológicos y no supo penetrar en su causalidad interna, ni menos en su tratamiento o en la construcción de un Sistema de las Compulsiones Adictivas, condición necesaria para que alcancen esos conocimientos un rango científico. Sin llenar estos requisitos, continuamos tratando ais-

ladamente el Alcoholismo, la Drogadicción, el Tabaquismo y la Obesidad, sin advertir siquiera las relaciones mutuas que existen entre estas graves patologías mentales. Y, de este modo, se aplaza indefinidamente la edificación de la ciencia de las compulsiones adictivas que están allí, llamando urgentemente la atención del investigador porque son conductas expansivas que, a diferencia de las Psicosis y Neurosis, son flagelos que amenazan convertir a la humanidad en una humanidad compulsiva. Los Obesos, para citar un sólo ejemplo, ya han alcanzado por primera vez en la historia, a los flacos, que suman más de mil millones, y si éstos sufren por hambre, aquéllos sufren por sobrealimentación, y, hoy por hoy, ni los obesos ni los hambrientos tienen esperanza de auxilio verdadero.

“COMPULSIÓN”, ES EL CONCEPTO CLAVE

Aparte de la “Neurosis Obsesiva Compulsiva” que utilizó impropriamente el concepto para calificar los rituales absurdos de esta enfermedad, el vocablo “Compulsión” no ha sido utilizado por la medicina. Nosotros lo empleamos tomándolo de su raíz latina COMPULSIO-SIONIS, que denota fuerza, tremenda fuerza mental, que obliga a las personas que la padecen a realizar comportamientos extraños y patológicos aunque ellas no lo quisieran, por encima de su voluntad personal. En este sentido, la Compulsión se puede representar como una Suprema Voluntad que

recursividad, es a lo que denomino Mentalidad Compulsiva, que explica por qué es tan poderosa la fuerza de la Compulsión.

Porque no es que el Obeso “resuelva” un buen día ponerse a ingerir alimentos, particularmente dulces y harinas, ni que el Drogadicto, resuelva consumir drogas heroicas hasta convertirse en un adicto, ni que el Fumador decida entregarse a fumar día y noche o que el Alcohólico escoja la borrachera como sistema de vida... ¡No!

Esto sería libertad, en la cual aquella Suprema Voluntad Compulsiva no contaría para nada, y la persona con plena independencia elegiría sus gustos y sus hábitos. No, repetimos. El compulsivo, de cualquier naturaleza que sea, es un forzado, lo que se llama un siervo de su mal. Esta es precisamente la dinámica del ser compulsivo que se ve arrastrado aún contra su voluntad personal, así no lo quisiera, a realizar su respectiva conducta enfermiza. Por esto elegimos la voz COMPULSIO, fuerza violenta, para describir la naturaleza íntima de cada una de las numerosas compulsiones... Dinámica que no la encontramos en el término PSICOPATIA, cuya raíz griega sólo da a entender una enfermedad del alma o enfermedad psicológica, sin decirnos qué impele y por qué lo impele a realizar éstos o aquéllos comportamientos anormales, el crimen, por ejemplo, que es otra de las numerosas compulsiones.

La Compulsión, por eso, es un concepto ajustado a la realidad funcional de los padecimientos que nombra y califica. Nosotros hemos escuchado clínicamente a los enfermos compulsivos lamentarse de que toda vez que ensayan librarse de su poderoso y negativo comportamiento -dejar de ser criminales, dejar de ser glotones o alcohólicos- siempre fracasan, porque el alcohol se les impone, los hidratos de carbono se les imponen, el crimen se les impone: el sádico asesino Dittrich, de origen alemán, estudiado por el criminólogo Hans von Hentig, atacó a una mujer, la robó y la violó, y huyó a través de la maleza con la cartera de la mujer en la mano... “Lo hubiera hecho, confesó el asesino, aunque hubiese gente cerca. ¿Cómo llegué a esto?, no lo se yo mismo. ¡Me sucedía siempre tan repentinamente! Entonces no me podía contener”(1) El subrayado es nuestro para llamar la atención de que la fuerza compulsiva, la compulsio, se impone sobre cualquier esfuerzo que la persona realice para contenerse: ¡está es la dinámica del crimen, de la obesidad, del alcoholismo, de la drogadicción o cualquiera del resto de las compulsiones, del juego, la pederastia, la pedofilia, el exhibicionismo, el adulterio, la prostitución, la violencia, la vagancia para el estudio o para el trabajo práctico, etc.!

Los he visto luchar inútilmente contra su respectivo mal. En la cárcel una peligrosa asesina me decía muy inteligentemente: “*Es como si*

dentro de uno existiera un Yo que manda más que uno”, para darme a entender cómo sentía esa Suprema Voluntad Compulsiva que la arrastraba al crimen.

En las terapias que practico con pacientes compulsivos, los veo luchar dramáticamente, desesperadamente, como una joven que aspira a curarse de su inclinación poderosísima por la comida para no continuar aumentando de peso, aunque en la terapia no se sienten solos y conocen las causas de su enfermedad, lo cual les permite luchar contra algo concreto y no contra el misterio de no saber por qué actúan así... A propósito en la Cárcel Modelo un día se me acercó un preso de gran estatura y de aspecto adusto para decirme: Doctor, yo le he estudiado a Usted y me ha dado confianza para contarle algo que a nadie se lo he dicho, y es que soy violador a mano armada, pero no estoy en la cárcel por este motivo. Mi pesadilla es que pronto voy a salir de la cárcel y he notado que esa fuerza que me lleva a violar mujeres está viva; yo le pido a Dios que me ayude a curar de eso. Soy casado pero la sexualidad normal no me es suficiente, debo violar y así satisfacerme; ayúdeme Usted, recomiéndeme algún libro para leer, pues con este mal tan fuerte no voy a salir “libre” de la cárcel...

Advierta nuestro lector que estamos describiendo dos compulsiones aparentemente distintas diametralmente, la niña obesa de alta posición so-

cial y el Violador a mano armada. Sin embargo, más allá de los objetivos de sus respectivas compulsiones, qué semejante es la fuerza impelente que a la niña obesa la empuja a comer dulces y harinas contra su voluntad personal y la fuerza que al delincuente lo impulsa a violar aún contra su voluntad personal. Si desconocemos las causas y la dinámica de estas conductas -que se multiplican por millones en todo el mundo- la niña glotona está condenada sin remedio a ser Obesa, ante el dolor de ella y de sus familiares, y el violador queda sentenciado de por vida a la cárcel y al castigo de la Ley, que castiga pero desconoce palmariamente a quién castiga, un hombre que tuvo la mala fortuna de nacer así por el azar de su herencia... La Sociedad misma y la Familia los condenan sin conocimiento alguno: a la obesa porque “no tiene voluntad” para hacer su dieta disciplinadamente y al violador por ser un “monstruo”, al alcohólico por ser un “borracho despreciable”, al drogadicto un “vicioso degenerado”, al jugador, al incendiario pirómano, al pedofílico y al pederasta, al exhibicionista, al ladrón, al uxoricida, al sádico terrible descuartizador, al adúltero, etc., etc., unos “malhechores deshumanizados”...

La enfermedad compulsiva trasciende al drama social. ¡Si no serán gravísimas estas enfermedades que calificamos y diagnosticamos como compulsivas! Razón de más para que los investigadores las desconozcan, pues para estudiarlas deben recibir

en sus consultorios a estos pacientes que sólo fracasos terapéuticos proporcionan, o deben ir a las cárceles de hombres y mujeres para familiarizarse realmente con ellos, o ir a los garitos, a los prostíbulos, a los bajos fondos donde se refugian, porque rehuyen -y ya veremos por qué- todo tratamiento. Nada fácil. *Se requiere estar motivados profundamente por el enigma que despierta este capítulo de la medicina de la mente humana que, lejos de ser lucrativa y socialmente bien calificada, conduce a asomarse al subfondo humano y a la miseria más sobrecogedora... Pero, eso sí, recompensa a quien lo hace con el prestigio de la verdad sobre un fenómeno lleno de atractivos para el investigador, que tocan el fondo de la naturaleza humana en su mayor degradación y que no se conocen cómodamente en los escritorios ni en las páginas de los libros.*

Esta ingobernable fuerza de las compulsiones adictivas es lo que les confiere el carácter de ser conductas *irresistibles*, y, en este sentido, no pueden negarse ni reprimirse y son enteramente conscientes, el paciente sabe plenamente de qué trata su personal compulsión o compulsiones. Siendo así, comportamientos invertidos al obrar común, ninguna compulsión es adaptativa, ninguna tiene valor para que la persona que la sufre encaje con el ambiente en que vive, *ninguna compulsión tiene valor adaptativo*, a corto o a largo plazo, motivo por el cual no pudieron existir en las Eras Evolutivas de Nues-

tra Especie, porque habrían sido destruidos por la Selección Natural que fue muy rigurosa: un alcohólico, un drogadicto, un delincuente, un vago, un incestuoso, etc., no habrían podido sobrevivir en aquellas difíciles circunstancias que soportó nuestra especie en su curso ascendente, en el que sobrevivían los más aptos para reproducirse y dejar descendencia sana y fértil.

Irresistibles, desadaptadas, son todas las compulsiones, no obstante, todas ellas son placenteras, excesivamente placenteras, una paradoja que desconcierta al investigador, ya que siendo tan graves padecimientos, se viven con inmenso e intenso placer. ¡He aquí unas enfermedades que destruyen placenteramente! ¿Quién discute el placer que siente una mujer obesa devorando sus dulces y sus harinas? ¿Quién ignora el infinito placer que siente el Pedófilo Colombiano Luis Alfredo Garavito, violando y descuartizando y ensañándose con sus víctimas, a las que cose su cuerpo con más de cien puñaladas, como él me lo ha manifestado en raptos de sadismo incontrolable? ¿Quién no ha visto el infinito placer del alcohólico apurando su copa, o al incendiario metiendo fuego a una montaña con maleza seca, o al jugador con sus manos ávidas tirando las balotas de la suerte, o al haragán echado en un sofá viendo la televisión, o al adúltero, al fumador, al bazuquero, al violador? ¡Inefable placer!

Este es el único gran capítulo de la patología médica en el cual los

pacientes sufren fascinados por su enfermedad. De allí que rehuyan los tratamientos como atrás lo sostuvimos, pues ellos no creen que eso sea una enfermedad, que no sabemos quienes los calificamos de compulsivos del placer que nos estamos perdiendo... La homosexualidad que, en nuestros estudios resulta ser una compulsión, tanto como la Pederastia y la Pedofilia, es intensamente placentera, y los homosexuales la defienden como la mejor manera de vivir la sexualidad, lo que explica que busquen extremadamente las relaciones homosexuales, de allí su promiscuidad tan conocida, así se expongan a graves enfermedades como el SIDA.

LA HERENCIA ALCOHÓLICA SIMILAR Y DESEMEJANTE

¡El interrogante salta espontáneamente! ¿Por qué? Nos hallamos dentro del antiquísimo “Problema del Mal”, pues las compulsiones abarcan todos los males posibles y desde que los seres humanos han tenido conciencia de sí mismos. Religiosos, Mitopoetas, Filósofos, Moralistas, Historiadores, Pedagogos, se han interesado por este problema “del mal”; ya observamos que los científicos han sido remisos con este problema humano, demasiado humano. Los pensadores más antiguos, que han tenido el derecho de “resolver” los problemas que les plantea la naturaleza humana, creando mitos y leyendas, simplemente despachaban el “Problema del Mal” atribuyéndolo

a un mito cualquiera, y así, tranquilizaban sus conciencias delante de la angustia del no saber. Los Griegos, por ejemplo, muy inquietos ante el misterio, no dudaron en construir un ingenioso Mito, el de La Caja de Pandora del Mal, asegurando que el dios Zeus para castigar a los hombres por haber robado el fuego a la naturaleza, envió a la primera Mujer, Pandora, a que viviera en la Tierra y la equipó con una caja repleta con todos los males posibles, y cuando ya estuvo en nuestro planeta, Epimeteo, el primer hombre (el Adán bíblico) abrió la caja fatal y los males salieron volando en todas direcciones, excepto la esperanza. La Mujer, para los griegos tanto como para los hebreos, fue la culpable del gran “Problema del Mal”, y griegos y hebreos quedaron tranquilos con su conciencia epistemológica satisfecha delante de semejante enigma de investigar por qué los seres humanos somos tan proclives al mal... En pocas palabras, nos dejaron a nosotros tamaño misterio.

Ciertamente, ¿cuál es la razón que explique la existencia de tantas compulsiones que, como lo anticipamos, tienen todas un “aire de familia”, pues se parecen entre sí, no en los objetivos de cada compulsión que son naturalmente diferentes?: la glotona come, el alcohólico bebe, el delincuente roba. Mas si son diferentes los compulsivos en cuanto a los objetivos que se proponen, son muy parecidos en cuanto a su dinámica y funcionamiento: a) toda compulsión

tiene una fuerza irresistible que empuja a quien la sufre a realizar su objetivo correspondiente; b) todo compulsivo es un desadaptado, que no pudo existir en los tiempos evolutivos porque habría sido aniquilado por la selección natural por no ser apto para sobrevivir, y si no existió en las eras evolutivas debió comenzar a existir en los tiempos históricos, importante saber éste que nos orienta para conocer cuándo se originaron las compulsiones; c) y son muy parecidas todas las compulsiones en que se viven como algo intensamente placentero, paradoja que explicaremos más adelante, aunque ya queda establecido que todas las compulsiones -30 más o menos- tienen caracteres *externos*, parecidos, evidentemente, y que les da a todas ellas ese “aire de familia” inconfundible que revelan, y que, también, nos servirá para orientarnos en lo que hace a sus causas y al Sistema Compulsivo en el cual se integran todas.

No existe consenso global, pero en algunos países como Noruega, Finlandia, Suecia, Dinamarca y los Estados Unidos, se acepta que el alcoholismo es hereditario. Si leemos el *Tratado de Psiquiatría* de Harold I. Kaplan y Benjamín J. Sadock, dice: “el Alcoholismo sigue una pauta familiar. Los hijos de alcohólicos se vuelven alcohólicos con una frecuencia cuatro veces superior o más que los hijos de los no alcohólicos. Hay pruebas de que se vuelven alcohólicos incluso cuando no son criados por sus padres alcohólicos... Se han realizado estu-

dios de gemelos relacionados con el alcoholismo, uno en Suecia y otro en Finlandia. El estudio sueco halló que los gemelos monocigóticos tenían una concordancia dos veces superior para el alcoholismo que la de los gemelos dicigóticos del mismo sexo. El estudio finés, partiendo de una población de gemelos mayor, halló una concordancia superior de pautas de bebida entre los gemelos monocigóticos que entre los dicigóticos... Cuanto más joven sea el alcohólico en el momento del diagnóstico, más probable es que haya alcoholismo en su familia. El alcoholismo familiar tiende a ser especialmente grave... Aunque se sabe poco sobre la predisposición al alcohol, *está claro que un tipo de reacción al alcohol es definitivamente hereditario*” (2) Enfatizamos nosotros.

No obstante, los autores norteamericanos no profundizan en el tema de la herencia del alcoholismo siendo, como es, tan revelador y sorprendente. En los grupos familiares la herencia recorre una serie de generaciones a lo largo de las cuales se prolonga un hilo invisible que le da soporte biológico a la herencia como lo hemos seguido detenidamente:

Un hombre alcohólico deja una familia con un hijo igualmente alcohólico; éste transmite el alcoholismo a la siguiente generación en dos de sus hijos, entre ellos una mujer que tiene un hijo igualmente alcohólico y una nieta obesa. Son cinco generaciones de afectados por el alcohol

que hemos seguido cuidadosamente... El hilo invisible recorre generación tras generación, y para que exista la herencia familiar se requiere necesariamente que un Gen Mutado por el Alcohol constituya ese hilo invisible que trasmite fatalmente el alcoholismo. Y, así, hemos estudiado centenares de árboles genealógicos compulsivos.

Si la herencia del alcoholismo fuera siempre así, la humanidad, no digamos que sería feliz, pero sí menos infeliz. Porque, como puede observarse, esta es una “Herencia Similar o Semejante”, como ocurre en medicina con las enfermedades hereditarias en las que una enfermedad determinada genera descendencia similar o semejantemente enferma, como que de un diabético, nace un hijo diabético. El gen que la transmite no sufre variaciones en su estructura y siempre el descendiente es similar o semejante: de un Alcohólico nace un Alcohólico. Hasta aquí llegan los investigadores norteamericanos y europeos.

Lo verdaderamente sorprendente, y esto sí que es un grave motivo de infelicidad para la humanidad, es la “Herencia Disimilar o Desemejante”, tan común como la herencia similar o semejante. No existen árboles genealógicos alcohólicos similarmente puros. No existen. En muchas ocasiones no aparece la herencia similar sino la disimilar o desemejante. Importantísimo fenómeno no tenido en cuenta por los científicos, porque

de la herencia similar y desemejante parten todas las compulsiones que parasitan a la humanidad, ya sean compulsiones similares o compulsiones desemejantes... De nuevo, ¡he aquí otra razón de fondo e intrínseca de por qué no se ha llegado hasta ahora a construir el Sistema de las Grandes Compulsiones Adictivas! Simplemente no existían los materiales, los muchos materiales, para construirlo, pues con el solo alcoholismo nada se podía construir.

Viene ahora a nuestra memoria un árbol genealógico histórico que fue levantado a fines del siglo XIX por el criminólogo norteamericano Richard Dugdale. Solamente un árbol a partir del personaje Señor Jooke, perdidamente alcohólico. El criminólogo Dugdale se consagró a él durante varios años y estudió muchas generaciones que siguieron al Señor Jooke. ¿Qué encontró el criminólogo? ¡Sólo descendientes disimilares o desemejantes!: 220 prostitutas, 77 delincuentes, 100 vagos y mendigos y otros tantos parásitos e inquilinos de los bajos fondos. Lo que Dugdale pretendía era demostrar que la delincuencia era hereditaria, y a fe que lo consiguió. (3) Claro que él no se preocupó ni tuvo en cuenta otras compulsiones, como el alcoholismo, la obesidad, por eso el árbol le resultó desemejante puro, y es enteramente posible encontrarlos como lo hemos visto nosotros en centenares de árboles genealógicos compulsivos: Dostoievski, Bolívar, Freud, Hitler, son casos ciertos en los que aparecen sólo compulsiones desemejantes, en ninguno el alcoholismo.

(Para una más extensa discusión de este importantísimo fenómeno, ver nuestros libros: *Dostoievski, Genio Compulsivo, 1981; Moderna biografía de Simón Bolívar, 2004; Hitler, a la nueva luz de la clásica y moderna psicología, 2008; Sigmund Freud, Eros y Compulsión, 2006*). Al contrario, otro personaje histórico como fue Alejandro Magno, heredó de su padre Filipo similarmente el Alcohólico, y, de manera desemejante, el Homicidio, la Violencia, el gusto por las orgías y las mujeres en las cuales sucumbió prematuramente.

Pero en la gran mayoría de los árboles genealógicos compulsivos la herencia similarmente alcohólica es la dominante. Nosotros hemos reunido numerosos árboles genealógicos y siempre el Alcohol campea sobre todas las demás compulsiones de manera notable. En el año de 1987 apareció nuestro libro "*La Tercera Mentalidad o Teoría de las Grandes Compulsiones*", (4) en el cual recogíamos 163 árboles compulsivos, y, con sólo mirar el cuadro estadístico, se destacaba el alcoholismo con un 56%, en tanto que la segunda compulsión cuantitativamente hablando era la Obesidad, que caía verticalmente a un 11,82%, lo mismo que el resto de las compulsiones que se iban alejando paulatinamente del alcoholismo. Así, los árboles genealógicos de familias compulsivas se convirtieron en nuestros mejores "Laboratorios" para estudiar la relación del alcohol, como compulsión particular, con las demás compulsiones, árboles genea-

lógicos que recogimos en muy diferentes ambientes, desde debajo de la pirámide social hasta su vértice. Una verdadera veta de oro para proseguir y profundizar nuestra investigación, que no se había hecho antes por otros investigadores.

En el año 2005, la Editorial Biblioteca Nueva de Madrid publicó nuestro libro: "*La Desviación Compulsiva de la Humanidad*", (5) que incluía un cuadro estadístico con 440 árboles genealógicos compulsivos, con los siguientes resultados:

Alcohólicos	45,99%
Glotonos Obesos	9,74%
Delinquentes en sus diferentes formas	6,74%
Vagos para el estudio	5,44%
Violentos compulsivos	4,65%
Donjuanes	4,03%
Tabaquistas	3,94%
Drogadictos	3,85%
Adúlteras	2,69%
Jugadores	2,68%
Prostitutas	2,62%
Mitómanos	1,65%
Perversos sexuales	0,82%
Rebeldes sin causa	0,76%
Malvados	0,70%
Despiffarradores	0,59%
Incestuosos	0,46%
Sádicos	0,38%
Violadores	0,23%
Proxenetes	0,18%
Voyeuristas	0,18%
Pirómanos	0,18%
Pedofílicos	0,15%
Pornógrafos	0,12%

Estas cifras no son absolutas y varían de acuerdo con el ambiente en que se tomen las muestras; lo que sí es absoluto es la jerarquía de las 5 primeras compulsiones, particularmente el Alcoholismo que *siempre* ocupará el primer lugar entre todas ellas, siendo seguido, muy de lejos, por la Obesidad. Es que entre el Alcoholismo y la Obesidad existen relaciones mutuas de gran interés. Mientras el Alcohólico bebe hidratos de carbono fermentados y destilados, el Obeso come hidratos de carbono sin fermentar ni destilar, pero en su aparato digestivo se fermentan; el Obeso es un alcohólico solapado y la diferencia genética entre un Alcohólico y un Obeso es muy pequeña, de unos pocos nucleótidos, de allí que son compulsiones que se intercambian, el alcohólico deja de beber y se vuelve Obeso, y éste deja de engordar y se transforma en alcohólico, fenómeno que también ocurre con el fumador, que suspende el cigarrillo y se atraca de hidratos de carbono; algo sumamente importante: el Obeso es el único paciente compulsivo que deja descendencia compulsiva tanto como lo hace el alcohólico... Por otra parte, en nuestras cifras estadísticas publicadas en el libro "*Compulsión y Crimen*", (6) los hombres heredamos más el alcoholismo y la delincuencia en una alta proporción, 82% y 87%, respectivamente, en tanto que las mujeres heredan un 18% de alcoholismo y un 13% de delincuencia, aunque las mujeres heredan más la Obesidad, el Adulterio y la Prostitución. Por eso las cárceles

tienen mucha mayor población masculina... Algo más: muchas mujeres glotonas obesas, cuando sienten que su cuerpo engorda y se deforma, *acuden a una típica Anticompulsión: ¡la Anorexia!*, (7) y, en estado de anorexia, *se niegan compulsivamente a recibir alimentos*, razón por la cual algunas mueren o deben internarse en hospitales para ser alimentadas artificialmente.

En nuestro libro "*PANDEMIAS*" describimos detalladamente las diferentes compulsiones.

EL ALCOHOL MUTAGÉNICO DÉBIL

Sí, ¿por qué todos estos extraños comportamientos? Ya lo explicamos unas páginas atrás: porque el alcohol tiene esa rara naturaleza de engendrar descendientes similares y descendientes desemejantes. Como el Mito de Proteo se reviste de diferentes formas en su descendencia. Proteo el mito griego de Homero en la Odisea (8) cambiaba constantemente sus formas para que nadie lo aprehendiera, y ya era hombre, ya león, ya animal marino, ya humo, fuente, viento y fluía de presencia en presencia diferente e inasible. Como un árbol mitológico de naranjas que, al mismo tiempo, produjera duraznos, papayas, mangos, melocotones, manzanas, o como estos árboles compulsivos, nada mitológicos, que ya engendran alcohólicos de manera similar, obesos, delincuentes en sus mil presencias, vagos para el estudio que arruinan

las mejores inteligencias o vagos para el trabajo que conduce a la mendicidad compulsiva, pirómanos, jugadores, violentos, donjuanes y mesalinas, drogadictos, tabaquistas, malvados, envidiosos compulsivos, vengativos o llenos de odio y envidia, perversos sexuales, exhibicionistas, voyeuristas, pornógrafos, adúlteros, prostitutas compulsivas, pederastas y pedofílicos, avaros y derrochadores, sádicos y masoquistas, sicarios, violadores, etc.... Pero advertimos, no es éste un árbol mitológico irreal, sino, por desgracia, uno de los flagelos más graves del comportamiento humano.

Éstos y muchos más, como las pandillas, las mafias traficantes de drogas, armas, órganos, mujeres, niños, son muy conocidos hoy, pero... ¡desconocidos absolutamente!, pues como ya lo dijimos, la ciencia, la comunidad científica internacional, ha sido remisa para meterse a investigar esta terrible Caja de Pandora del Mal, ya que los laboratorios y las probetas no son suficientes para desentrañar el misterio que encierran, tanto etiológica como sintomáticamente, y allí están los pueblos todos del mundo abrumados por estas conductas extrañas, o por la “Corrupción” que es todo un Karma en las naciones del mundo, de suerte que los gobiernos intentan combatir una compulsión como la Drogadicción aislada, y dan palos de ciegos estrellándose con estos enigmas indescifrables, desencadenando guerras inútiles como en China, en Rusia, en

Afganistán, en Estados Unidos, que se han convertido en el mejor de los mercados para los traficantes ya que el consumo interno de las drogas es irreversible e incontenible, en México, Centroamérica y Suramérica, las mafias comparten su poder económico, militar y político con los Gobiernos... ¡Así ha ocurrido siempre! Sumer cayó por la corrupción y las guerras; Sodoma; Babilonia; los Incas; los Aztecas, los griegos, los romanos. (9) Han sido civilizaciones que nacen, suben y se desploman por efecto de las compulsiones derivadas del alcohol y las guerras que promueven insensatamente esos gobernantes agobiados y degenerados por el alcohol. La Unión Soviética hizo implosión en el año de 1991, porque ya venía tambaleándose con 40 millones de alcohólicos y la infinidad de compulsivos desemejantes: ¡Esta es la forma histórica que adopta la Selección Neutral para destruir a los pueblos que han perdido aptitud, y que, aunque individualmente los compulsivos “burlan” a la Selección Natural y Social, éstas toman su revancha aniquilando a pueblos enteros!

Sí, ¿por qué todo esto?, repetimos por tercera vez, para ir aproximándonos a la esencia del problema compulsivo.

Es de todos conocido que cuando algunas personas, sino muchas, caen en estado de embriaguez, van pasando por una sucesiva escala de comportamientos, no previsibles en

su estado normal. Algunos se vuelven violentos y caen en riñas absurdas; otros manejan su automóvil a toda velocidad sin respetar las normas ni los semáforos, causa de accidentes, heridas, choques, y muertes; algunos, apenas sienten el placer del alcohol, corren donde las prostitutas; otros son incestuosos, otros acuden a la drogas heróicas; otros hacen intercambio de esposas; algunos hurtan, otros se vuelven mitómanos y nadie cree en palabra de borracho, toda una sucesión de estados compulsivos, sea que fueran potenciales o completamente nuevos; cuando termina la fiesta y, si no están encarcelados, se preguntan preocupados, ¿qué hice en estos días de borrachera? Entendemos el fenómeno sosteniendo que el alcohol al interactuar con el cerebro es *Compulsivógeno*, genera compulsiones.

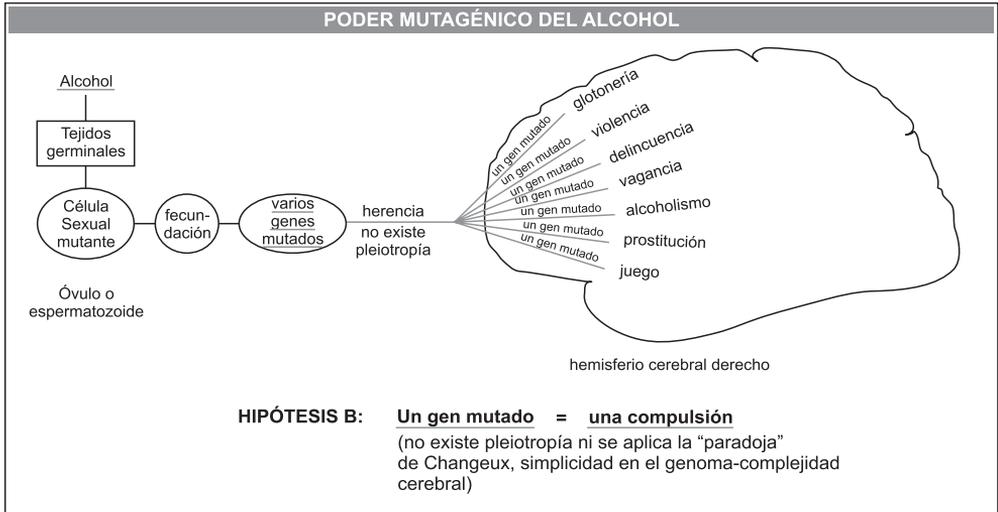
Históricamente hablando, sabemos por el importante libro de James Mellaart, “Catal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia”, que “el vino y la cerveza circulaban corrientemente en esta ciudad civilizada”, (27) situada en Anatolia, al sur de Turquía, y que fue fundada 7 mil años a. de nuestra era, cuando aún no se había descubierto la escritura en Sumer, en el año 4.000 a.C., y, por tanto, el dato de Mellaart es arqueológico, no escrito... Pues bien, este pueblo de Catal Hüyük dio origen a la gran civilización de Sumer, la cual, seguramente, llevó en su equipaje la cerveza y el vino y la fórmula para fabricarlos. Ciertamente, esta gran

civilización de Sumer probó la cerveza y fue tan de su gusto que acabó consumiéndola colectivamente todos los días, como lo hemos registrado sin duda alguna. Aparecieron las “casas de la cerveza” por todas partes, y en las mismas casas de familia se la fabricaba abundantemente... *Y he aquí que, coincidiendo con el abundante consumo de la cerveza, comenzaron a aparecer unos comportamientos nuevos, desconocidos en aquella civilización:* aparecieron las prostitutas y los prostíbulos, los latrocinios, los crímenes y los cómplices, las estafas, los vagos, las pandillas, la violación, el incesto. Ésta no era una simple coincidencia entre el consumo del alcohol y semejantes comportamientos, delictivos algunos de los cuales. *Nuestra convicción es que había una relación de Causa-Efectos entre el fuerte consumo de la bebida y la aparición de tan novedosos comportamientos* que preocuparon a la sociedad que comenzó a crear códigos para defenderse de los compulsivos, siendo el Código de Hammurabi (10) el más conocido y famoso que le consagró sólo dos de los 280 artículos a condenar el incesto del padre con la hija y del hijo con la madre (artículos 153 y 157). De esta manera, la Civilización de Sumer había escrito su sentencia de muerte, debido a las guerras y a la corrupción, la Selección Social e Histórica fueron implacables con ella.

Tanto el Poder Mutagénico del Alcohol como la aparición de los compulsivos -con el tiempo ya irían

engrosando la población compulsiva-, efectos del intenso y extenso consumo de la cerveza, de la población sumeria, *eran para nosotros señales evidentes de que “algo” del alcohol tenía suficiente capacidad para engendrar estos nuevos y graves comportamientos.* El hecho

anotado más atrás y proclamado desde Platón y Aristóteles hasta los científicos norteamericanos, Suecos y Fineses, de que el alcohol es una enfermedad familiar, abundan sobre tal capacidad mutagénica del alcohol, aunque no lo expresan abiertamente.



En nuestro libro de 1987, ya citado, *“La Tercera Mentalidad o Teoría de las Grandes Compulsiones”*, veíamos insistentemente que si tomábamos como punto de partida un ascendiente alcohólico, encontrábamos, invariablemente, torrente abajo, descendientes compulsivos, similares o desemejantes. Y, si, al contrario, partíamos de un drogadicto, delincuente u obeso, y nos remontábamos, torrente arriba, nos encontrábamos invariablemente con ascendientes alcohólicos... Concluíamos que algo ocurría entre los dos términos de la ecuación... Algo más, y de suma importan-

cia, en los cuadros estadísticos la compulsión alcohólica era muy superior a la segunda compulsión obesa, en una proporción de 46% de alcohólicos y 9,75% de obesos: ¡esto no podía ser una diferencia meramente cuantitativa! La gran distancia entre una y otra nos autorizaba a pensar que la diferencia era cualitativa, en el sentido de que el Alcoholismo es la fuente de todas las demás compulsiones, y *sugeríamos tímidamente aún, que el alcohol era mutagénico*(4).

Reuniendo todas las evidencias que hemos nombrado: a) la capacidad

compulsivógena del alcohol al interactuar con el cerebro; b) el hecho histórico de que la Civilización de Sumer se llenó de compulsivos por el excesivo consumo cotidiano de la cerveza; c) la caída de la Unión Soviética y la predicción de que en los Estados Unidos las compulsiones aumentaría para este año de 2010 de una manera asombrosa, sólo en los jóvenes de 10 a 17 años (robos, 59%, violaciones, 66%; asaltos a mano armada, 128%, homicidios 140%, datos suministrados por el National Center for Juvenil Justice de los Estados Unidos y publicados en el libro *“El Laberinto de la Violencia”*, (11), además de la “perplejidad por la creciente delincuencia de la Europa Occidental”, de acuerdo con los estudios de Gunther Kaiser en su libro *“Criminología”*(12) d) los datos suministrados clínicamente por nuestros árboles genealógicos de ascendientes y descendientes compulsivos, y, por último, la diferencia cualitativa del alcoholismo sobre las demás compulsiones, nos llevaron a sospechar la capacidad Mutagénica Débil del alcohol como causa de todas las compulsiones similares y desemejantes.

No existía otra manera de explicar por qué del Alcohol se derivaban tantos comportamientos nuevos como son todas las compulsiones que se han ido multiplicando con el correr de los años, la explosión Demográfica y el mayor consumo de las bebidas alcohólicas.

Las Mutaciones Genéticas se producen al azar de manera natural por la dinámica misma del ADN (13) que, de tarde en tarde, comete “errores” en su replicación, siendo las mutaciones, ya potentes de varios pares de bases nitrogenadas o aún cromosómicas, ya puntuales cuando en la cadena del gen se sustituye uno o dos nucleótidos, lo suficiente para alterar un aminoácido de la cadena polipeptídica de la proteína correspondiente a ese gen mutado. Las mutaciones genéticas pueden ser nocivas o benéficas y éstas últimas se convierten en el fundamento de la evolución de las especies que la Selección Natural favorece... Además de estas mutaciones naturales están las que se realizan por causas físicas (Rayos ultravioleta, Rayos X, Rayos Cósmicos, frío o calor excesivos), y causas químicas, como el Sulfonato de Etil Metilo. Entre las causas químicas de Mutación Genética nosotros incluimos desde aquel año de 1987, el Alcohol, como sustancia química que es, Etanol.

Para entender el origen de estos comportamientos, que en la Civilización de Sumer eran completamente nuevos, según lo registramos históricamente, se nos planteó la incógnita importantísima que dice:

¿Qué es lo que genera lo nuevo en biología?

¿Qué es lo que hace que aparezcan comportamientos nuevos, desconocidos antes? Comportamientos

desfavorables para la persona o la población. Porque pueden existir comportamientos nuevos favorables, como son los sueños. ¿Desfavorables o favorables? ¿Por qué aparecen estas conductas?

Las Mutaciones Genéticas son las responsables de que aparezca lo nuevo en el comportamiento. Así, en la evolución de los mamíferos, los humanos incluidos, hemos sostenido que en los primeros millones de años cuando se desprendieron de los Reptiles Terápsidos, que no soñaban, una buena noche, a la altura del Oso Hormiguero Espinoso, se dio una Mutación Genética, (14) y los mamíferos comenzaron a soñar, y, por tanto, a ser astutos e ingeniosos. Los sueños eran entonces un comportamiento nuevo y aparecieron a causa de dicha mutación genética favorable, cuya ventaja evolutiva consistió en que tuvieron neuronas creadoras en su corteza cerebral para ser ingeniosos y poder dormir en sueño profundo, ventajas que la Selección Natural estimuló al instante y los animales soñadores -aves y mamíferos- sobrevivieron gracias a ese ingenio, en tanto que los que no soñaban como los Dinosaurios sucumbieron irremediabilmente en la crisis del Cretáceo hace 70 millones de años, porque no tuvieron recursos cerebrales inmediatos.

Investigando la evolución de la Corteza Cerebral en los homínidos, sostenemos que, entre los 10 u 8 millones de años, una Mutación Genética dio

inicio a la *Primera Fase de la evolución de la corteza cerebral*, con neuronas creadoras, responsables de la alta creatividad de la especie humana, un hecho absolutamente nuevo en la evolución de las especies. En tercer lugar, a la altura del Homo Habilis, hace dos millones de años antes de hoy, se produjo una Mutación Genética que dio origen a otra novedad mental, la aparición del Haz de Funciones Relacionales y Verbales Conscientes en el Hemisferio Cerebral Izquierdo, ya que la Función Creadora ocupaba el Hemisferio Cerebral Derecho. Era la *Segunda Fase de la Evolución de la Corteza Cerebral con neuronas diferentes a las creadoras*, y, si éstas se hallan ligadas entre sí por Sinapsis Eléctricas para las instantáneas respuestas de adaptación en aquellas eras, las Neuronas asiento de las Facultades Racionales-Verbales-Conscientes, se hallan ligadas entre sí por Sinapsis Químicas, secuenciales y lentas.

Conclusión: *Las Mutaciones Genéticas crean lo nuevo en biología(15).*

Ahora bien, afirmamos más atrás que el alcoholismo y las compulsiones de él derivadas no aparecieron en las eras evolutivas de la especie humana, porque no eran variaciones ventajosas para la adaptación y habrían sido eliminados los compulsivos por la Selección Natural. También citamos la frase reveladora del Arqueólogo Norteamericano James Mellaart en su libro "*Catal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia*", de que

“la cerveza y el vino circulaban abundantemente en esta ciudad”(27), fundada 7.000 años a. de nuestra Era. Y de Catal Hüyük, el alcohol emigró, en nuestro concepto, a la Civilización de Sumer, donde vimos surgir, de manera escrita ya, los primeros documentos sobre la aparición de estos novedosos comportamientos compulsivos, no en las eras evolutivas sino en pleno acontecer histórico que comenzó a circular hace 10.000 años. Que si hubo alcohólicos y compulsivos en Jericó, la primera ciudad histórica, es algo que ignoraremos para siempre, pues los arqueólogos sólo han descubierto, aterrorizados, las murallas de piedra que rodeaban Jericó para defenderla de los ataques de los pueblos bárbaros.

La Pedofilia (relación sexual de adultos con niños), es un comportamiento compulsivo nuevo que sólo en los últimos tiempos ha hecho su aterradora aparición. Los griegos y los romanos hablan de la Pederastia (relaciones homosexuales de adultos con adolescentes), más no de la Pedofilia (16).

En el seno de las familias también se observa la aparición de compulsiones nuevas y con frecuencia escuchamos a los padres lamentarse de que en su casa y entre sus familiares nunca hubo ladrones, pongamos por caso, o prostitutas, o jugadores. Y, en verdad, así es. La “oveja negra”, que es el hijo o hija compulsivos, no se registran en su árbol genealógico. Pero les llegó a la familia ahora. Tienen todo el derecho a lamentarse, pues no habían conocido estas “ovejas

negras”... Entonces, ¿por qué aparecieron justamente ahora?

¡Ah!, pero sí habían existido los alcohólicos y éstos generan lo nuevo en el árbol genealógico de la familia, y los padres deben tragar la píldora. ¿Por qué?, entonces.

Cuando una persona ingiere una bebida alcohólica, ésta circula por la sangre y los líquidos del organismo e interactúa con todos los órganos como el cerebro, origen de la potencialidad compulsivógena del alcohol, como atrás lo detallamos. Pero, cuando el Alcohol interactúa con los tejidos germinales (Ovarios y Testículos) -no hablamos de las mutaciones somáticas-, la interacción ocurre en tejidos que darán origen a las células sexuales, y, si estas células sexuales son mutantes y participan en la fecundación, la mutación se transmitirá a la siguiente generación inexorablemente.

El proceso de interacción Etanol-Tejidos Germinales, se desarrolla de la siguiente manera. Normalmente, esas bebidas alcohólicas ingeridas por la persona son metabolizadas por la Deshidrogenasa del Alcohol (DHA) y el alcohol se transforma en Acetaldehído y, en un segundo momento, el Acetaldehído se transforma en Acetato y se elimina.

Pero puede ocurrir que se retarde la velocidad de la eliminación del Etanol, no por falta de la Enzima (DHA) que existe en el organismo en forma abundante, sino porque la Coenzima NAD (adenina-nicoti-

namida-dinucleótido), puede estar saturada o ausente, siendo que es vital para que reciba el hidrógeno que se desprende del alcohol cuando está transformándose en acetaldehído. Necesariamente el metabolismo del alcohol se retarda más tiempo del normal y la interacción con los tejidos germinales, siempre en nuestro concepto, se prolonga. En esta interacción prolongada, el Alcohol que tiene una molécula pequeña, traspasa por difusión las dos membranas de la célula sexual (óvulo o espermatozoide), llega al núcleo de la célula donde se encuentra el ADN principal y genera la sustitución de uno, o de los dos pares de bases nitrogenadas y, de este modo, se ha producido la mutación puntual de un único gen, como es nuestra tesis, porque podrían ser varios los genes mutados.

Cualquiera de las dos células sexuales mutantes (óvulo o espermatozoide), si por azar participa en la fecundación pasa al hijo descendiente (o a los hijos), dos, tres, cuatro o cinco generaciones, como ya lo demostramos más arriba... Como puede apreciarse, el azar juega un papel importantísimo en la mutación y su trasmisión hereditaria.

Ahora bien, ¿qué ocurre con el Gen Mutado? (17) En nuestro caso, cuando sabemos que afecta el comportamiento con esas compulsiones similares o desemejantes, entendemos que es la formación del Cerebro la que va a estar afectada por ese gen mutado, pues el cerebro es el órgano del comportamiento,

de todos los comportamientos *en estos Fenotipos Mutantes que son los compulsivos*. La embriología nos enseña que, a partir de la tercera semana del período embrionario, cuando aparecen en el Ectodermo la Placa y el Tubo Neural, el Gen Mutado participa en la formación de la estructura del cerebro, una pequeña estructura, por cierto. De la región anterior del Tubo Neural aparecen los hemisferios cerebrales.

Por los numerosos experimentos realizados sabemos que es la región prefrontal del cerebro la que comanda muchos comportamientos. Entonces, el Gen Mutado va a afectar la estructura de una región determinada del área prefrontal de los hemisferios cerebrales, y *existe el principio neurogénico de que cuando un gen mutado afecta al cerebro, lo hace de varios modos*: “En Genética -afirma el célebre neurólogo francés, Jean Pierre Changeux- se emplea el término de origen griego “Pleiotropía” para designar la multitud de efectos de una mutación. Las mutaciones que afectan al Sistema Nervioso Central son, con mucha frecuencia, pleiotrópicas”(18).

En nuestra terminología para el gen mutado por el alcohol, decimos que afecta el área Orbito Frontal con varias compulsiones debido al fenómeno de la Pleiotropía, que nosotros asimilamos a lo que ya describimos como Ley de Proteísmo de la Herencia Alcohólica.

Aquí, el azar vuelve a manifestarse: sabemos que aquel Gen Mutado por

El Alcohol afecta el cerebro en su área Orbito-Frontal de varios modos, es decir, con varias compulsiones. Pero no sabemos cuáles hasta que no se han manifestado. Hitler tuvo 6 compulsiones adictivas desemejantes (19) (el Odio, la Maldad, la Envidia, la Violencia, la Vagancia para el estudio y el trabajo, razón por la cual fue mendigo en Viena, el Crimen, todas compulsiones desemejantes. Descendía de un tío abuelo materno alcohólico y de un padre alcohólico, mas Hitler no fue alcohólico. Por puro azar heredó las 6 compulsiones, habrían podido ser otras).

Sabemos que los hijos, nietos o bisnietos de padres, abuelos o bisabuelos alcohólicos, sufren alto riesgo de tener alguna o algunas compulsiones, pero ignoramos *a priori* cuál o cuáles. La capacidad predictiva de esta ciencia de las Compulsiones Adictivas, es relativa, no absoluta. El principio de Incertidumbre de Heissenberg, nos da la razón.

En la disyuntiva de elegir si un Gen Mutado afecta el cerebro, mejor dicho, la región Orbito-Frontal del área prefrontal del lóbulo frontal, con varias compulsiones por el fenómeno de la Pleiotropía, o es necesaria una Mutación para cada compulsión, lógicamente es la primera opción la que debemos elegir, tanto porque, en el segundo caso, serían muchos los genes mutados, y no habría oportunidad para que se exprese la Pleiotropía.

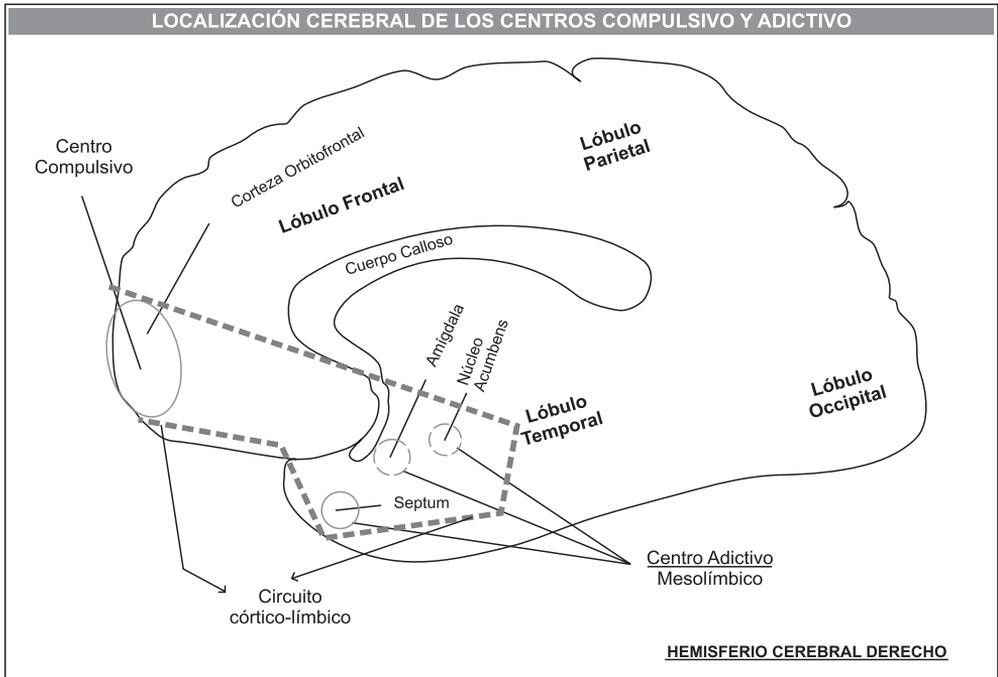
Si un Gen Mutado es igual a un Sistema de Compulsiones (varias com-

pulsiones), en la corteza Orbito-Frontal, debe responderse cuál es el soporte genético para que de un solo gen nazcan esas compulsiones. La respuesta es clara, porque sabemos que la cantidad de Nucleótidos de cada Gen, oscila entre los 600 y los 1.500, como promedio. Si partimos hipotéticamente de que el Gen Mutado por el alcohol tiene 1.000 nucleótidos, éstos se reparten entre la cantidad de compulsiones que hayan aparecido por la Pleiotropía. Nadie sabe cuántos Nucleótidos sean necesarios para formar una compulsión pero sí sabemos que el objetivo de cada compulsión se diferencia del objetivo de otra compulsión o de otras compulsiones, por un pequeño número de nucleótidos, lo cual es cierto, porque en una familia y, hasta en un solo individuo, como hemos visto, aparecen varias compulsiones, lo que indica la cercanía nucleótida que existe entre ellas, es más, dijimos que existen compulsiones que se intercambian, el Alcoholismo y la Obesidad se intercambian, la Obesidad y el tabaquismo se intercambian, entonces debe haber una gran cercanía nucleótida entre ellas. Luis Alfredo Garavito, hombre desgraciado porque tuvo la mala suerte de que, por pleiotropía, su gen mutado por el alcohol que recibió de su madre, dio origen no sólo y de manera similar al Alcoholismo, -igual que a sus dos hermanos menores-, pero en él el Gen Mutado afectó su cerebro con la Pedofilia, el homicidio, y un crudelísimo sadismo que lo llevaba a desmembrar a esos muchachos

seducidos, a castrarlos, decapitarlos y coser sus cuerpos con más de cien puñaladas... ¡Terrible efecto de la Pleiotropía!... Las ciencia desconoce cuántos nucleótidos disponga para cada una de las compulsiones, pero sí sabe que son pocas las diferencias cuantitativas nucleótidas entre una y otra, y saber que la diferencia nucleótida entre un Obeso y un Sádico es, apenas, cuantitativa, es algo que horroriza. En todo

caso, los supuestos 1.000 nucleótidos del Gen Mutado de Garavito, se repartirían entre sus cuatro compulsiones, así: X Nucleótidos para el Alcoholismo; más X Nucleótidos para la Pedofilia; más X Nucleótidos para el homicidio; más X Nucleótidos para el sadismo... Hasta aquí, y esto ya es mucho, llega la ciencia de las compulsiones en general y de la Criminología en particular. Queda para el futuro despejar esas X(6).

LOCALIZACIÓN CEREBRAL DE LOS CENTROS COMPULSIVO Y ADICTIVO



Anticipábamos que el Gen Mutado por el Alcohol afecta el Ectodermo, la capa más superficial de las tres que constituyen el embrión, y que a las tres semanas del período embrionario, cuando aparecen la “Placa” y el

“Tubo Neural”, (20) ese Gen Mutado transmitido al azar en la fecundación del hijo descendiente, comienza a participar en la formación de la estructura del cerebro, al lado de los miles de genes que hacen su

trabajo. En el extremo anterior del Tubo Neural empiezan a formarse los hemisferios cerebrales hacia la quinta semana del periodo embrionario.

Sabemos que aquel Gen Mutado puntualmente en nuestro caso equivale a una proteína alterada con su función también alterada, que, si el Gen está mutado, reemplaza a la proteína normal con función igualmente normal del Gen normal. Esto era sostenible hasta antes del año 2001, pero, después, con el Proyecto Genoma Humano, que secuenció los pares de bases del ADN, realizó un cambio fundamental, porque a diferencia de los 100 mil genes que se suponía que tenía cada persona, encontró que sólo eran 25.000. Entendemos nosotros que a este profundo cambio cuantitativo corresponde un cambio cualitativo, y, si antes, un gen era igual a una proteína con su función normal, después, un gen puede corresponder a varias proteínas con diferentes funciones normales. Ciertamente, se ha encontrado la misma proteína en la Fibrosis Quística, en la Diabetes y en algunas variedades de cáncer... Cosa que repercute en nuestro Gen mutado por el alcohol, que correspondería a varias Proteínas Anormales con Funciones Anormales.

Bien. *¿A dónde van a aparar las Neuronas y sus Neurocircuitos procedentes de estas proteínas que funcionan mal?* El área Prefrontal que, de acuerdo con los estudios que se han hecho, es la sede de muchos comportamientos, y que, cuando esta área prefrontal es traumatizada aparecen graves alteraciones de

la conducta. De esta región, de los lóbulos frontales, elegimos una pequeña superficie muy activa que es el *Área Orbito-Frontal del Hemisferio Cerebral Derecho...* Esta superficie órbito-frontal normal comanda los comportamientos naturales a ella asignados por la evolución y perfeccionados durante millones de años por la Selección Natural. Pero el Gen Mutado con sus Proteínas alteradas “reemplaza” la Corteza Cerebral de la pequeña área órbito-frontal por una corteza con neuronas alteradas producto de la mutación, y, por tanto, funcionará, ya no normalmente, sino patológicamente, compulsivamente, y se convertirá en el *Centro Compulsivo*, desde el cual parten los fuertes estímulos que exigen del paciente su realización, que se emborrache, que robe, que sea pedofílico, glotón, drogadicto, etc.

¿Por qué en el hemisferio cerebral derecho? Porque es un hemisferio que rige los comportamientos complejos, a diferencia del izquierdo que es limpiamente Racional y Verbal Consciente... Maya Pines, en su libro “*Los que transforman el cerebro*”(21) ha descrito los avatares de un paciente epiléptico con cerebro dividido, llamado W.J., y estudiado por el Profesor Michael Gazzaniga, con los siguientes resultados:

La mano izquierda, controlada por el hemisferio derecho, hacía cosas que la mano derecha, controlada por el hemisferio izquierdo, deploraba: a) quiso bajarse los pantalones con la mano izquierda, en un acto enteramente exhibicio-

nista; b) agredió violentamente a su mujer con la mano izquierda en un acto de Compulsión Violenta clarísimo; c) cuando jugaba con el Doctor Gazzaniga, tomó un hacha con la mano izquierda y se le fue encima al doctor y éste debió huir, en un acto típicamente compulsivo homicida. Las tres compulsiones con el hemisferio derecho.

Los hallazgos del cirujano K. Kliet demuestran que las lesiones de las regiones orbitales del lóbulo frontal se asocian con cambios más grandes de la personalidad en sus comportamientos.

Los doctores Blumer y Benson encontraron dos tipos claros de trastornos de la personalidad: 1° *Los Pseudodepresivos* y 2° *Los Pseudopisocopáticos* (o Compulsivos, anotamos nosotros)...

Por último, los doctores Bryan Kolb y Ian Q., Whishaw, hicieron la localización de estos trastornos de la personalidad descritos por Blumer y Benson y encontraron que los Pseudodepresivos pertenecían a lesiones del área orbital del lóbulo frontal izquierdo, en tanto que los Pseudopsicopáticos o Compulsivos, respondían a lesiones del área orbital del lóbulo frontal del hemisferio cerebral derecho (22).

Un informe reciente del Doctor Alan Leshner, Director del Instituto Nacional del Abuso de Drogas en Estados Unidos, afirma que el Circuito Mesolímbico de la Dopamina, conecta las estructuras superiores del cerebro, especialmente, la corteza Orbito Frontal, con la Amígdala

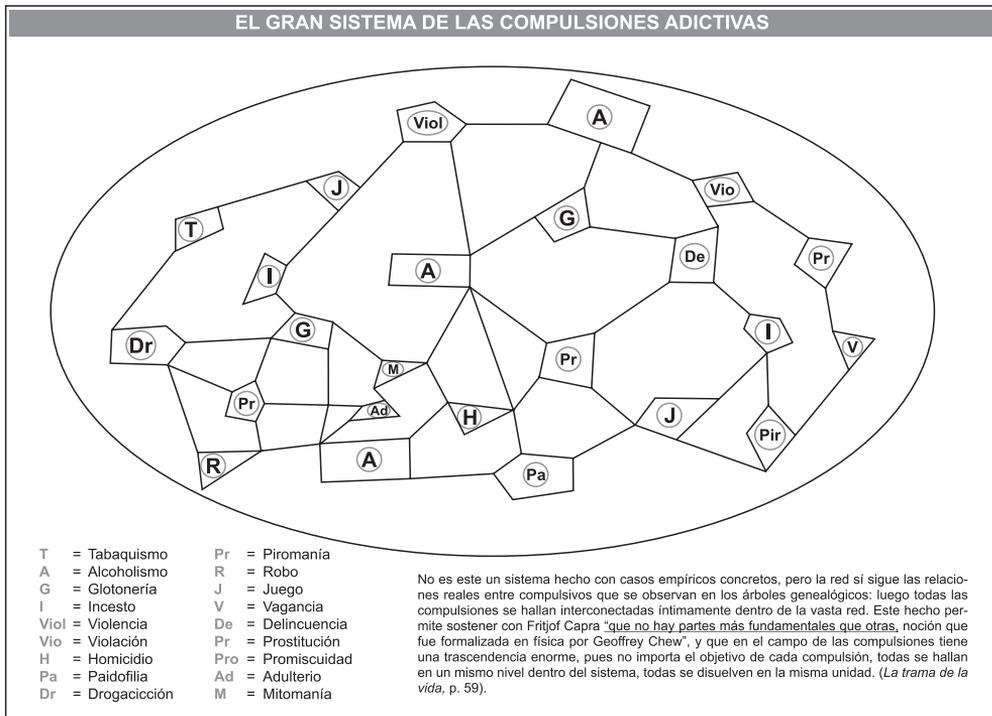
y en Núcleo Acumbens, hechos que concuerdan con las afirmaciones de los doctores Dean Hamer y Peter Copeland de los Estados Unidos, en su libro *Living With our gens, el Misterio de los Genes*, (23) en donde sostienen que “Cuando a los adictos se les ponía en la mano una pipa de Crack o cuando se les proyectaban videos de gente consumiendo cocaína, el cerebro se encendía bajo el tomógrafo. La región activa era la zona dopamínica mesolímbica, desde la zona frontal hacia abajo a través de la amígdala”.

En otras palabras, *el Centro Compulsivo, situado en el área Orbito Frontal del Hemisferio Derecho, se comunica neurológica y químicamente con el Centro Adictivo, situado, abajo en la región límbica, donde se encuentran los núcleos del placer, el Acumbens, que genera la dopamina, el neurotransmisor químico del placer, y la amígdala y el septum, que segregan los neuroquímicos de recompensa, serotonina, encefalinas y endorfinas. Así que, cuando la respectiva Compulsión, sea la que fuere, se realiza en el Centro Compulsivo Orbito-Frontal del Hemisferio Cerebral Derecho, estimula potentemente los núcleos Acumbens, Amigdalinos y Septum que disparan los neuroquímicos del placer, lo cual explica el enorme placer que sienten los pacientes compulsivos y que quieren repetir, una y muchas veces, de suerte que, cuando leí una mañana en el periódico que habían detenido a un hombre que confesaba haber realizado más de 200 violaciones y asesinatos de niños, me dije: ¡Este es*

un compulsivo que repite el crimen muchas veces, debe ser alcohólico o descendiente de alcohólicos! Tomé un taxi cualquiera y me fui a Villaviciencio donde el hombre estaba preso y en la cárcel lo entrevisté varias veces y, en verdad, me confesó que él era alcohólico desde los 15 años y descendía del abuelo materno alcohólico crónico que había muerto de cirrosis hepática: es el caso del Compulsivamente Célebre Luis Al-

fredo Garavito, caso demostrativo de hasta dónde pueden llegar las compulsiones y los compulsivos en todo el Orbe... En toda Compulsión existen, pues, dos momentos, *el Momento Compulsivo* y *el Momento Adictivo*. El tratamiento debe atacar los dos momentos, pues si se trata sólo el Adictivo, el paciente seguirá siendo compulsivo y volverá a recaer en la Adicción nuevamente.

EL GRAN SISTEMA DE LAS COMPULSIONES ADICTIVAS



Hasta aquí hemos hecho una labor empírica con las compulsiones, lo que el filósofo francés Descartes llamó el Sistema Analítico que con-

siste en tomar las partes separadas de un fenómeno para su mejor comprensión... Modernamente, sin embargo, y a partir del filósofo alemán

Jorge Federico Hegel, “la verdad es la totalidad”(24) y la exigencia científica consiste en pasar de las partes al todo, del dato empírico que sólo habla de una compulsión al concepto, que amplía ese conocimiento empírico para envolver el todo. Y es, precisamente, *el Saber Sistemico*, desarrollado en la Segunda Mitad del siglo XX, a partir de la Psicología de la Gestalt, de la Moderna Ecología, de la Física Cuántica, el que nos facilita el método para ir de la parte que, por sí sola, no es exhaustiva, al Gran Sistema, en el cual las partes adquieren propiedades que por sí solas no tienen. Se trata de tomar todas las Compulsiones Adictivas y organizarlas dentro de un Gran Sistema de acuerdo con las relaciones mutuas que todas tienen entre sí. Y conocemos, en verdad, que todas las compulsiones, guardan estrechas relaciones unas con otras, que no están aisladas, sino que tienen vínculos, ya externos, ya internos.

Lo sabe nuestro atento lector, *los vínculos externos* entre todas las compulsiones, son: a) *Ninguna tiene valor adaptativo* para la supervivencia de la especie y de la humanidad, razón por la cual, en las eras evolutivas de millones de años, ningún compulsivo habría sobrevivido por la función de poda que tiene la Selección Natural con todos los comportamientos que sean desfavorables para la adaptación al medio ambiente y para reproducirse eficazmente; en los tiempos históricos

que comenzaron hace apenas 10.000 años, la Selección Natural, Social e Histórica, ejerce su función de poda destruyendo pueblos enteros que se corrompen y destruyen en guerras insensatas. b) *Todas las compulsiones son irresistibles* debido a la fuerza que tienen que es ingobernable. c) *Todas las compulsiones son inmensamente placenteras*, matan o enferman fascinando.

Los vínculos internos que tienen todas las compulsiones -exceptuando los objetivos, que son diferentes en cada una de ellas- son los más importantes: *uno, es la causalidad*, según la cual todas son efecto del Poder Mutagénico Débil del Alcohol al interactuar con los tejidos germinales de óvulos o espermatozoides. Enfatizamos en el Poder Mutagénico Débil, porque si fuera potente, como lo es la Talidomida que, cuando fue empleada por las mujeres embarazadas para conciliar el sueño o para tranquilizarse, generó hijos monstruosos, que caían de lleno en el terreno de la teratología: se suspendió la Talidomida y desaparecieron los monstruos físicos, *más por desgracia para la Humanidad, el Poder Mutagénico del Alcohol es Débil, y es muy difícil comprobarlo en los laboratorios*, ya que, apenas, hasta el momento, únicamente los árboles genealógicos demuestran que es una mutación débil, puntual, la que altera los comportamientos, no genera monstruos físicos, sino monstruosidades comportamentales como las de Garavito. Si fuera

potente la Mutación Alcohólica, hace rato se habría sacado el alcohol del comercio y de la sangre de la humanidad: ¡esta es la fatalidad!

Con estas relaciones externas e internas, más allá de las necesarias diferencias en cuanto al objetivo de cada compulsión, todas se vinculan íntimamente, y, como afirma el físico Fritjof Capra en su libro *“La Trama de la Vida”*, p. 159, “no hay partes (es decir, compulsiones) más fundamentales que otras”. Afirmación que desconcierta, (25) pero es auténtica. De aquí la importancias científica de trascender de la parte (la compulsión) al conjunto, al Gran Sistema, en el cual todas se relacionan y explican.

Referencias

1. Von Hentig, H. *Psicología Criminal*. Madrid: Editorial Espasa Calpe; 1971.
2. Kaplan H.I & Sadock B.J. *Tratado de Psiquiatría*, 2 Volúmenes. Barcelona: Editorial Salvat; 1989.
3. Reyes A. *Criminología*. Bogotá: Editorial Temis; 1987.
4. Torres M. *La Tercera Mentalidad. Teoría de las Grandes Compulsiones*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo; 1987.
5. Torres M. *La Desviación Compulsiva de la Humanidad*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva; 2005.
6. Torres M. *Compulsión y Crimen*. Bogotá: Editorial Legis; 2009.
7. Torres M. *Pandemias*. Bogotá: Digiprint; 2010.
8. Torres M. *Origen y Destino de la Humanidad*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva; 2009.
9. Torres M. *Las Grandes Compulsiones*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva; 2007.
10. Torres M. *La Desviación Compulsiva*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva; 2005.
11. San Martín J. *El Laberinto de la Violencia*. Barcelona: Ariel; 2004.
12. Kaiser G. *Criminología*. Madrid: Editorial Espasa Calpe; 1983.
13. Griffith S.H. & Lewontin R. *Genética*. Madrid: McGraw-Hill; 1995.
14. Torres M. *¡Conócete! (universal)*. Bogotá: Digiprint Editores; 2010.
15. Torres M. *El Acto Creador*. Bogotá: Digiprint; 2010.
16. Torres M. *Pandemias*. Bogotá: Digiprint; 2010.
17. Torres M. *Las Grandes Compulsiones*. Madrid: Biblioteca Nueva; 2007.
18. Changeux J.P. *El Hombre Neuronal*. Madrid: Espasa Calpe; 1985.
19. Torres M. *Hitler*. Madrid: Biblioteca Nueva; 2008.
20. Jense T. & Kandel E. *Neurociencia*. Madrid: Prentice Hall; 1998.
21. Pines M. *Los que transforman el cerebro*. Buenos Aires: Editorial Emecé; 1975.
22. Kolb B. & Wishow L. *Neuropsicología Humana*. Barcelona: Editorial Labor; 1986.
23. Hamer D. & Coppeland P. *El Misterio de los Genes*. Buenos Aires: Editorial Javier Vergara; 1998.
24. Hegel J.F. *Fenomenología del Espíritu*. México: FCE; 1966.
25. Capra F. *La Trama de la Vida*. Barcelona: Editorial Anagrama; 1999.
26. Pinel, J. *Biopsicología*. Madrid: Editorial Prentice Hall; 2003.
27. Mellaart J. & Hüyük C. *A Neolithic Town in Anatolia*. Nueva York: Mc Graw-Hill; 1967.
28. Torres M. *Manual para conocer y prevenir las Compulsiones en los niños*. Bogotá: Digiprint; 2010.